

Notas y Documentos

HOMENAJE A LA MEMORIA DE HAROLD LASKI Y LEON BLUM (1)

El señor Brañes (Presidente).—Con la venia de la Sala, tiene la palabra el Honorable señor Tapia para rendir un homenaje al profesor Harold Laski y a León Blum.

Acordado.

Tiene la palabra el Honorable señor Tapia.

El señor Tapia.—Señor Presidente, es ya una tradición en esta Honorable Cámara el respetar los altos valores de la humanidad y el tener benevolencia de parte de los diversos sectores de ella cuando están en el deber de dejar constancia de sus sentimientos ante

(1) Astolfo Tapia, hombre cogido por las actividades políticas en las cuales se ha destacado en forma brillante hasta ocupar en la actualidad la Presidencia de la Cámara de Diputados, no olvida sus condiciones de poeta y de artista de inquietud permanente. Buena prueba de ello es el hermoso discurso pronunciado en la Cámara el 4 de abril de 1950, para rendir homenaje a la memoria de dos grandes espíritus contemporáneos. Al publicarlo en esta sección, «Atenea» cumple con su misión de realzar cuanto se haga por enaltecer y valorizar las manifestaciones del pensamiento, en su pureza ideal al servicio de la humanidad.—*N. de la D.*

un hecho que puede ser motivo de regocijo o de pesar y que puede interesar a la colectividad.

Apelo, pues, a esa tradición no interrumpida de nuestra Corporación y agradezco la benevolencia de los Honorables colegas al permitirme decir esta tarde algunas palabras ante una situación lamentable para las fuerzas de avanzada de todo el orbe y para los ideales políticos que muchos sustentamos.

En los últimos días, en menos de una semana, el socialismo mundial ha sufrido dos enormes pérdidas que tienen, además, un profundo significado. Los hombres cuyas vidas han llegado a su fin son valores que rebasan sus propios movimientos partidarios.

Tiene un valor intelectual y un significado cultural tan grande, que su desaparecimiento es una pérdida cuantiosa para la cultura universal.

Me refiero al fallecimiento del eminente profesor universitario inglés Harold Laski, y al de uno de los más grandes guías del pueblo francés, León Blum, ambos militantes del movimiento socialista.

Su vida es una demostración palmaria del hondo significado humano del socialismo y de que, contrariamente a lo que algunos intereses sostienen, este movimiento exalta lo de mayor calidad y lo máspreciado del hombre como es el pensamiento, especialmente el más útil a la colectividad.

Nadie podría negar que el profesor Laski y León Blum son dos representantes de la más alta alcurnia intelectual, de la más vasta cultura universal.

Aunque el socialismo chileno nunca haya aceptado estar sujeta a directivas extranacionales, no está desposeído de la solidaridad mundial hacia los grandes valores del intelecto o del esfuerzo muscular que hayan sido útiles a todos los hombres.

Hay una solidaridad humana que no tiene fronteras, sobre todo cuando se trata de destacados valores que se han conducido en su vida con gran altura de miras, más allá de los límites partidarios o nacionalismos pequeños. Tales son los casos del Profesor Laski y de León Blum.

El socialismo chileno, desde su generación, ha estado mucho más en la avanzada en sus procedimientos tácticos y en sus fundamentos de apreciación teórica que la mayor parte del socialismo europeo, más a la izquierda que la llamada socialdemocracia.

Ello no le impide, animado por un profundo sentido de justicia, reconocer los méritos de los grandes líderes del movimiento socialista internacional que han sabido mantener una conducta ejemplar y que han sido guías no sólo para sus propios pueblos, sino para todos los pueblos de la tierra.

El Profesor Harold Laski ha rendido su tributo a la vida en plena madurez y en plena producción intelectual, a los cincuenta y seis años de edad.

Prueba mis aseveraciones sobre su alta alcurnia intelectual, al servicio de su pueblo y de todos los pueblos del orbe el hecho de que, a pesar de ser hijo de la clase media inglesa, se haya entregado a la causa de los pobres y haya tenido el afán de superarse constantemente.

Estudiante de Oxford, fué después, durante treinta años, Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Londres, porque en su país se ha sabido apreciar debidamente el sentido elevado de la función política; no su desfiguración, la pequeñez politiquera, sino que la actividad más noble del hombre; y se ha dado la debida importancia al ejercicio y estudio de

la política al crearse la cátedra de Ciencias Políticas en sus principales universidades.

El Profesor Laski fué uno de los exponentes que científicamente estudiaron esa noble actividad humana junto a otros profesores como Cole, Selsan y Haldane. Sus méritos lo llevaron a dictar conferencias durante años en la Universidad de Cambridge y en la conocida Universidad de Harvard.

El mundo lo reconoció como gran erudito, filósofo y político de gran valía.

Como desde niño presenciara en Manchester los abusos cometidos en contra de los obreros de las fábricas, especialmente de las textiles, sintió el impulso de colocarse al lado de la causa de los que sufren, que son la mayoría en cada nación, y por eso desde muy joven repudió los abusos contra los obreros.

En su militancia ejemplar, llegó a ser Presidente del Partido Laborista inglés, en una etapa crucial para la vida de su país. Por supuesto que, consecuente con sus principios, siempre fué gran pacifista, partidario de la colaboración universal como medio de evitar esas tremendas catástrofes bélicas, en que los hombres se despedazan los unos a los otros, destruyen sus ciudades, producen la miseria y provocan la desesperación de multitud de hogares cuyos componentes son arrastrados a guerras fratricidas sin que tengan, en realidad, un metro de terreno que defender.

El que siempre demostró ser hombre de amplio criterio, estudioso de su país y del mundo, comprendía que sólo en el estado en que se superen los egoísmos podían evitarse las guerras. Así fué como creyó con la más profunda buena fe en el socialismo, que identificaba con la colaboración universal dentro de un régimen amplio de justicia social, y como jefe de su gran

partido durante la guerra y después de ella acarició el ideal de que en la tierra existiera el gobierno mundial, aspiración que si en aquellos años era utópica, algún día tendrá que ser realidad.

Desposeído de todo prejuicio, trató de unir al socialismo en todo el mundo, incluso al que gobierna en la Unión Soviética y creyó de buena fe que esta era la única manera de evitar una nueva conflagración mundial.

Defensor, en muchos libros, polémicas, artículos y discursos, de la libertad humana como la expresión más grande de la convivencia social, señaló, también que la completa libertad no puede existir sin la más amplia seguridad social y sin el bienestar económico de las masas, porque comprendía que el hombre que pueda disponer de su propio pensamiento no puede subsistir si acaso está rodeado de temores y de inseguridad. Por eso propugnó siempre la justicia económica y social, y en sus obras fundamentales sostuvo, tesoneramente, y en forma especial durante y después de la última conflagración mundial, que los países cualquiera que fuera el gobierno que existiera en las diversas Naciones Unidas, debían cumplir las promesas hechas durante las guerras: que no ocurriera lo sucedido al terminar la primera guerra mundial, en que los Catorce Puntos de Wilson fueron sistemáticamente olvidados para desgracia de la Humanidad.

Abogaba, además, por que las cuatro libertades proclamadas por aquel gran estadista y apóstol democrático, Franklin Délano Roosevelt, fueran una realidad una vez terminada la tremenda y segunda guerra mundial.

Considero, señor Presidente, que todos los hombres de corazón bien puesto y de pensamiento normal ha-

brán de reconocer que estos postulados del gran maestro inglés son inobjetables y que la justicia social entre los hombres es la mejor garantía de la paz. Y es por eso que él pensó también de buena fe, que a través del proceso de la segunda guerra mundial iba paralelamente desarrollándose una verdadera revolución, una transformación de toda la sociedad humana, y sostenía que esta nueva fe que nacía después de la catástrofe y el destino supremo del hombre estaban representados por el socialismo.

Sus estudios, sus postulados y sus aspiraciones están condensados en numerosas obras de gran interés, alguna de ellas de gran valor, en estudios universitarios de diversos países de la tierra. Las principales son: «El Estado en la teoría y la práctica», «La Democracia en crisis», «Introducción a la Política», «La Tradición Socialista en la Revolución Francesa», «Carlos Marx», «La autoridad en el Estado moderno». «El problema de la soberanía», «El pensamiento político de Inglaterra desde Locke hasta Bentham», «Comunismo», «La Libertad en el Estado Moderno», «El Gobierno Parlamentario en Inglaterra», «El Régimen Presidencial norteamericano», «El Liberalismo Europeo», «Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo», «Fe, Razón y Civilización», «El peligro de ser gentleman», y otros ensayos.

A través de los títulos de estas obras, mis Honorables colegas podrán apreciar la vastedad de sus conocimientos y de su cultura.

Señor Presidente, el otro militante del socialismo mundial, caído muy cerca de Laski, ha sido León Blum, fallecido casi a los 78 años de edad, anciano respetable que, también, a lo largo de su dilatada vida, fué ejemplo no sólo para los militantes socialistas de los

diversos países sino, también, para todos los hombres que se dedican con altura de miras a la función política. Esto es una nueva demostración de cómo el socialismo sabe apreciar los altos valores intelectuales y de cómo muchos de sus dirigentes entregan los mejores años de su vida al cultivo del pensamiento y al estudio.

Egresado de la Escuela Normal Superior de París, este joven, de acaudalada familia, tuvo la nobleza y la personalidad de entregarse, también, a la causa de los desposeídos de la fortuna, o sea, a la causa de la justicia social.

Fué un intelectual cultísimo y un gran humanista.

En sus primeros años de juventud participó en las actividades y cenáculos de los más famosos escritores franceses de su tiempo. Intimo amigo de Marcel Proust de Paul Valery, de André Gide y de otros grandes literatos de su época; con algunos de ellos dirigió y sostuvo la revista de avanzada «Revue Blanche», de la que fué crítico de arte durante varios años.

Tuvo la buena suerte, como estudiante secundario, de conocer personalmente y de admirar a aquel inmortal poeta francés y mundial, Víctor Hugo, el cantor de los pobres y autor de «Los Miserables», hasta cuya tumba llevó una corona de flores en representación de su Liceo.

Fué León Blum amigo y discípulo predilecto de aquel formidable gigante, maestro y conductor de pueblos, que se llamó Jean Jaurés. Con él fundó el periódico «L'Humanité». Compartió sus sentimientos pacifistas y su profundo sentido de justicia.

Como demostración de su ánimo de elevación humana no sólo se preocupó de los problemas partidistas

sino que de todas las causas de justicia entre los hombres.

Colaboró decididamente, junto a su maestro en la defensa de Dreyfus, víctima de aquel histórico proceso que hubo en Francia y que elevó a primer plano a aquel otro gran escritor, autor de «Yo acuso», el gran Emile Zola.

Por esta actitud, fué víctima de los prejuicios y las persecuciones antisemitas, pues, como sabemos, Blum era de familia judía.

En esos años azarosos, en que el socialismo francés supo demostrar que el verdadero socialista debe defender toda causa de un desvalido y de una víctima de la injusticia, aunque no sea militante de sus filas, nació la histórica organización conocida como la Liga de los Derechos del Hombre, y el propio Blum, dentro de ella, formó aquel cuerpo célebre que se llamó «Resistencia».

Consecuente con sus ideas de bien humano, fué siempre enemigo tenaz de la represión contra los obreros. De ahí que, al verlos atropellados cediera a sus impulsos de entregarse enteramente a la causa del viejo Partido Socialista de Francia.

Fué dirigente. No quiso ser parlamentario hasta que la conveniencia general se lo exigió, a principios de la primera guerra mundial. Escalonó, debido a sus méritos, las más altas posiciones, hasta llegar a jefe y líder máximo del Partido Socialista de su país.

Una característica de su alta y elevada personalidad la constituye el hecho de que siendo dirigente máximo del movimiento popular, siempre fué un elemento conciliador y celoso cuidador de la unidad interna de su partido y del socialismo internacional

A principios del siglo la Sección Francesa de la In-

ternacional Obrera estaba dividida en seis fracciones; gracias a su esfuerzo preferente, logró conseguir la unidad de su partido.

Un hecho que todavía lo enaltece más lo da el célebre Congreso de Tours de 1920, después de la Revolución Rusa, cuando la fracción mayoritaria del Partido Socialista resolvió adherirse a la Tercera Internacional en circunstancias que su organización estaba adherida a la Segunda Internacional desde la fundación de ella, en 1899. Hasta el último trató de evitar la quiebra de su partido y propició, en todo caso, si la división se operaba, la no beligerancia en el futuro.

Como parlamentario y defensor de una gran causa fué notable orador de profundos conceptos, de una riquísima cultura y de un claro razonamiento, que estaba a la altura de las causas que apoyaba.

Después de producida la escisión, fundó el diario «Le Populaire», del cual fué su Director y editorialista durante treinta años.

El último editorial de este célebre periódico, lo escribió tres días antes de su muerte, y uno de sus últimos artículos fué precisamente, en homenaje al profesor Harold J. Laski, que se despidió de la vida seis días antes que él.

Honorable Cámara, León Blum, al igual que el maestro inglés sostuvo, en contradicción con los que interesadamente afirman lo contrario, que el socialismo no es un movimiento que se engendra por rencores, por sentimientos de menor valía, por la envidia o por un afán destructivo y de venganza. León Blum, como los grandes maestros del socialismo, sostuvo que esta doctrina política es el producto de un afán de justicia máxima y que se basa sobre una sólida base moral y

sobre una ética superior, ya que propugna el bien para todos y no para una minoría privilegiada.

No sólo descolló dentro de su organización partidaria. En efecto, tuvo la oportunidad de tener en sus manos las más altas responsabilidades del gobierno de su país. Fué tres veces Presidente del Consejo de Ministros; en 1936, en 1938 y después de la segunda guerra mundial.

Al abordar este tema, yo pido comprensión a mis Honorables colegas de los distintos sectores de esta Cámara, en homenaje a esta gran personalidad humana.

En realidad, León Blum dentro del espíritu unitario que siempre tuvo, fué el jefe del gobierno del Frente Popular que advino en su país, a principios de 1936. Desde ese cargo, tuvo la oportunidad de realizar el programa que siempre había preconizado. Y fué así como su gobierno realizó grandes reformas de avance social, especialmente en lo que a previsión se refiere. Se preocupó de la humanización de las jornadas de trabajo y del mejoramiento de las remuneraciones que por ellas percibían los obreros de las distintas faenas. Gracias a estas medidas de su gobierno, los trabajadores franceses obtuvieron millones y millones de francos de aumento por sus labores.

Su acción gubernativa tuvo, también, otra característica: durante las numerosas huelgas que estallaron durante aquel período, siempre bregó por que ellas tuvieran una solución pacífica, pues fué un tenaz enemigo del empleo de la violencia en contra de los trabajadores. Esta actitud suya le hizo objeto de los ataques más violentos de los sectores adversos al gobierno del Frente Popular.

Como todo hombre, tuvo que pasar por momentos

difíciles y cayó en más de algún grave error. El mismo reconoció, y esto lo enaltece, que frente a la tragedia de la República Española tuvo la debilidad de aceptar al gobierno inglés de la época, la política de no intervención. Más tarde, se dió cuenta de que esta política de concesiones al fascismo era el producto, tal vez, de la buena fe de la ingenuidad de los que creían que los fascistas podían respetar pactos de caballeros y de honor entre los pueblos y los gobiernos mismos.

Este error lo corrigió años después, cuando en 1933 fué adversario decidido de la política munichista, que habría de desatar la segunda guerra mundial.

El propuso, y no fué comprendido por otros sectores políticos ni por otros gobiernos, la creación de un Frente Popular Internacional, sin exclusión alguna, para evitar una nueva guerra mundial. En este Frente Popular debía estar incluida, no como enemiga sino como aliada, la Unión Soviética.

Defendiendo sus postulados y su acción insobornable, a la caída transitoria de Francia fué hecho prisionero por los nazis en 1940. Fué procesado y llevado a Alemania en 1942. Anciano ya, supo mantenerse con una entereza y dignidad ejemplares encerrado en un oscuro campo de concentración, hasta 1945.

No perdió entonces el tiempo, porque, dentro de la angustia de ver ocupada su nación por fuerzas no sólo enemigas suyas, sino del progreso de toda la Humanidad, el oscurantismo fascista, tuvo la tranquilidad y la lucidez de mente suficiente para crear y escribir una de sus obras más importantes.

Durante este segundo conflicto y después de él, como jefe del gobierno francés, se manifestó nuevamente partidario de la cooperación mundial, dentro de la más

amplia justicia social, como medio de lograr una paz permanente.

Sus principales obras escritas fueron, al comienzo, de carácter literario y después, político. Entre ellas tenemos: «Stendhal», «Goethe», numerosos folletos doctrinarios y de acción política, «La Reforma Gubernativa», cuya primera edición apareció en 1918 y que fué un verdadero programa, que él tuvo la suerte de aplicar en 1936; «Los Problemas de la Paz», conjunto de artículos editoriales suyos, aparecido en 1931; «La Historia juzgará» una colección, de trabajos que abarcan desde el año 1932 al 1942, y «A la medida del hombre», aquella magnífica y enseñadora producción escrita en la prisión y publicada después de la última guerra.

Señor Presidente, ratifico el agradecimiento de mi Partido, el Partido Socialista Popular por la benevolencia de la Corporación de oír estas palabras, que han sido dichas en homenaje a dos grandes valores, no sólo del socialismo, sino de la cultura mundial.

Rendimos, pues, nuestro más sentido homenaje a estos dos grandes hombres que han arrojado luz a todos los pueblos de la tierra, inclinamos respetuosos nuestras banderas y, en honor a ellos, prometemos seguir adelante, porque estamos convencidos de que cualesquiera que sean las contingencias que sufran los pueblos de la tierra, el socialismo será el sistema del porvenir del mundo.

Nada más, señor Presidente.